

Índice de contenido

- 1) Otomíes del Estado de México.....1
- 2) Otomíes de Tlaxcala.....4
- 3) Otomíes del Valle del Mezquital (Hidalgo)- Hñä hñü5

OTOMÍES DEL ESTADO DE MÉXICO

Del nombre

Los otomíes se autodenominan Hñä Hñü, que significa hablantes de otomí o gente otomí, y de las combinaciones de vocablos, otho: no poseer nada, y mi: establecerse, podría interpretarse como pueblo errante. A la vez, considerando los vocablos náhuatl del Códice Xolotl, otocac “el que camina”, mitl “flecha”, y totomitl “flechador de pájaros o aves”, puede definirse a los otomíes como "cazadores que caminan cargando flechas".

Lengua

La lengua otomí tiene variantes dialectales, asociadas con los distintos lugares geográficos en los que habita ese grupo étnico. Las diferencias se presentan en los niveles fonológico, fonético y sintáctico. Está considerada como una lengua tonal, su escritura es compleja. De la familia otomangue, la rama otomí-pame, corresponde al grupo otopame, de donde a su vez derivan las lenguas: otomí, mazahua, matlatzinca y ocuilteca.

Localización

Por razones históricas, los ñähñü, no ocupan un territorio compacto en una sola entidad, sino que se encuentran dispersos en: Hidalgo, el Estado de México, Querétaro, Puebla, Veracruz, y en Tlaxcala se localiza el pueblo otomí en Ixtenco; en los pueblos de origen otomí de Guanajuato quedan solamente vestigios de la lengua; y en el Distrito Federal existe ya un registro de su presencia. Con base en el criterio lingüístico, los otomíes habitan en 14 de los 121 municipios del Estado de México: Toluca, Temoaya, Jiquipilco, Morelos, Oztolotepec, Chapa de Mota, Lerma, Aculco, Amanalco, Xonacatlán, Timilpan y Zinacantepec y Huixquilucan, de donde proviene la muestra fotográfica de esta colección. La mayoría de ellos se ubican en la región noroeste, Atlacomulco-Timilpan, y en la región centro, Toluca-Lerma.

Antecedentes históricos

Antes de la invasión europea, en el Valle de Matlatzinco, como se conocía a la región Hñä Hñü del Estado de México, existía un intrincado panorama cultural y lingüístico, derivado de las migraciones constantes de diferentes poblaciones indígenas. Fue un área de poblamiento tradicionalmente dominada por grupos otomianos que, ante los ojos de los tenochcas aparecía como un inmenso granero regado por el río Chignahuatenco —hoy Lerma—. A partir de 1470, los tenochcas inician la conquista militar del área, llevada a cabo en varias etapas de sometimiento, que fue la estrategia de los gobernantes tenochcas en contra de los señoríos rebeldes. Algunas consecuencias de este proceso fueron el éxodo ñähñü hacia la zona de influencia de otras etnias, como los tarascos y los chichimecas, entre otras; y el repoblamiento nahua por parte de la Triple Alianza y la fundaron de colonias con migrantes provenientes de la Cuenca de México.

Después de la invasión española, los antiguos señoríos del Valle de Toluca fueron reconstituidos territorialmente y organizados en lo que los conquistadores llamaron “pueblos de indios”. La recuperación de esos espacios, pareció asegurar a los pueblos otomianos mejores condiciones de vida, pero a partir de ese momento enfrentaron el continuo asedio y disputa de su territorio y sus recursos naturales, por parte de los españoles en general, así como por sus autoridades, instituciones y leyes virreinales, que actuaron en contra de la oposición de los indígenas a la reubicación forzada.

Ni la Independencia, ni los ulteriores planes de desarrollo contribuyeron al bienestar de los Hñá Hñu, siempre pareció que lo peor aún estaba por llegar, como lo ocurrido a partir de la cuarta década del siglo XX, parteaguas que alteró de forma drástica el hábitat milenario de los otomíes, transformando sus formas de vida, como se consigna en el siguiente inciso.

Economía, ecología, reproducción social y producción artesanal

El hábitat de los otomíes se compone de valles, bosques y montañas; en la sierra del Monte Alto y Monte Bajo, así como la sierra de San Andrés Timilpan, se encuentran alturas entre los 1 000 y 3 300 m; la región es atravesada por el monte de las Cruces y es irrigada por el río Lerma. Al noroeste se encuentran valles como Acambay, Tixmadejé, Plan de San Bartolo y El Pastor. Los climas predominantes en la región son el templado subhúmedo y frío, las lluvias se presentan en verano y el invierno se caracteriza por sus intensas heladas.

La actividad tradicional de los otomíes que aún permanecen en la región, es la agricultura, especialmente para producción de maíz de autoconsumo; también siembran frijol, chile, trigo, avena, alfalfa, cebada, papa y haba. Los cultivos se realizan con técnicas y herramientas tradicionales. Practican la ganadería lanar, porcina y equina. Como complemento de la subsistencia familiar crían animales de traspatio, como guajolotes, gallinas y pollos. La alimentación básica de las familias otomíes consiste en tortillas de maíz, frijoles, huevo, quelites, quintoniles, malva, queso y, en algunas ocasiones, carne de pollo o de res. En cuanto a bebidas, acostumbra tomar café, atole, té de diversas hierbas, refrescos y pulque.

En el marco del modelo de desarrollo impuesto en toda la entidad, que privilegia el desarrollo industrial sobre cualquier otro renglón de la economía, la región ha sido sistemáticamente deforestada, lo que junto con la caza furtiva, han conducido prácticamente a la desaparición de diversas especies y otras están ya en peligro de extinción.

El llamado Corredor Industrial Lerma-Toluca, establecido en 1940, que además de la capital del estado, de Lerma y de San Mateo Atenco, abarca Zinacantepec y Huixquilucan, se ha convertido en un importante polo de atracción para el resto de los habitantes del Valle de Toluca. Muchos de los obreros que trabajan en alguna de las numerosas fábricas del corredor viajan cotidianamente desde sus comunidades hacia esa zona.

Otro importante foco de desarrollo es el Corredor Industrial Pastejé, que se ubica en la parte norte, en la extensión del Valle hacia Atlacomulco y Jocotitlán, en los antiguos terrenos de la ex hacienda de Pastejé. Los municipios de Jocotitlán, Ixtlahuaca, Atlacomulco y San Bartolo Morelos son las principales fuentes proveedoras de obreros para ese complejo.

Los municipios en los que se concentra la población otomí son expulsores de población, a excepción de Lerma y Toluca, que tienen otro esquema de desarrollo desde hace más de medio siglo. La población se desplaza básicamente al Distrito Federal y lugares aledaños a éste. Los otomíes, sin embargo, mantienen los vínculos con sus lugares de origen, a donde regresan periódicamente, e incluso acuden a sus parcelas en temporadas de trabajo en los cultivos.

La producción artesanal de los otomíes es importante por la expresión artístico-cultural de sus diseños y por ser una de las pocas fuentes de ingreso para la economía familiar; sin embargo, con muy escaso estímulo y apoyo gubernamental, además de múltiples problemas de mercado, de valoración y consecuentemente, del injusto pago que reciben por sus productos. Desde 1970 se ha impulsado la producción de tapetes de lana, fabricados especialmente por las mujeres del municipio de Temoaya. En Acambay, se elaboran molcajetes y metates de piedra negra, bolsas de paja de trigo, sombreros de palma, canastas y sillas de tule. En algunas localidades de Toluca se hacen piezas de alfarería y ayates de fibra de maguey, mientras que en Oztolotepec se producen fajas, manteles y servilletas tejidas a mano. En Xonacatlán sobresalen los textiles elaborados en telares de cintura.

Cosmogonía y religión

En su práctica religiosa combinan elementos católicos y prehispánicos.

Algunas investigaciones hacen pensar que hay tres hechos históricos que influyen en la actual concepción religiosa y cosmogónica del grupo otomí: el propio origen de los otomíes; la

presencia de toltecas en su territorio; y el tercero, la evangelización realizada por los misioneros españoles. El sincretismo guía las concepciones del grupo, como son el culto a los muertos, la creencia en ciertas enfermedades, en los sueños y anécdotas que prevalecen en la vida otomí.

Las fiestas que celebran los otomíes del Estado de México se enmarcan en el calendario religioso católico. Festejan a la Virgen de la Concepción, San Pedro, San Miguel, San Juan, Virgen de Loreto, Santiago Apóstol y otros más. Para llevar a cabo una fiesta, en cada comunidad se forma una comitiva, la cual se encarga de recolectar una cooperación en cada barrio o cuartel. El dinero recolectado se utiliza para la compra de adornos, juegos pirotécnicos, comida y música. Un autor señala que los rituales festivos se convierten en un espacio que permite a los otomíes reencontrarse con los suyos, con sus raíces; les permite reproducir valores tradicionales, así como reafirmar su identidad como integrantes de un grupo social definido. En estos festejos, su participación se debe a un compromiso de fe y a un sentido de cohesión étnica.

Consideran el proceso salud-enfermedad como una unidad, y dependiendo del origen de las enfermedades, depende la curación. A las enfermedades de origen natural las combaten con medicina alópata; a las de origen sobrenatural, las combaten con apoyo de sus terapeutas tradicionales, como son los hueseros, hierberos, parteras y rezanderos. Es frecuente el uso de plantas medicinales para curar sus males. Desde hace algunos años, los otomíes cuentan con servicio de instituciones de salud como el IMSS, DIF, Secretaría de Salud e ISSSTE, que operan con diferentes niveles de eficiencia. Los pequeños consultorios, clínicas y hospitales que se ubican principalmente en las cabeceras municipales, en ocasiones no son abastecidos con medicamentos y materiales indispensables. Las enfermedades más comunes que padecen los miembros de este grupo son las gastrointestinales y las broncorespiratorias.

Organización social

La familia nuclear formada por el padre, la madre y los hijos, constituye la unidad básica de las comunidades de este pueblo indígena. La autoridad principal está representada por el padre, quien, con la madre, educa, enseña y transmite las costumbres y hábitos culturales del grupo. Cada miembro de la familia tiene bien definido su trabajo. Los hombres cultivan la tierra, construyen y reparan la casa, cuidan el ganado y participan en el trabajo comunitario; las mujeres elaboran los alimentos, limpian la casa, lavan la ropa y crían los animales domésticos. En los tiempos de siembra y cosecha toda la familia participa en esas actividades.

La vivienda original otomí ha cambiado constantemente. Los materiales tradicionales como el adobe, el tejamanil y la madera, han sido sustituidos por materiales más modernos. Actualmente las viviendas son de dos o tres cuartos, cocina y sala comedor; las paredes están construidas con tabique o tabicón, los techos son planos y de concreto y las puertas y ventanas son de fierro. La mayor parte de las viviendas cuenta con su cocina tradicional que conserva el "fogón" colocado en el suelo, que es un espacio pequeño en forma circular rodeado de cuatro o cinco piedras. La distribución del espacio en el cual están construidas las viviendas otomíes se divide en casa-habitación, cocina tradicional, patio, huerto familiar, granero o zincolote, donde se guarda el maíz, y corrales para animales de traspatio.

Nota: Resumen realizado básicamente con información del sitio oficial: <http://www.cdi.gob.mx>

Fuentes secundarias:

- Barrientos López, Guadalupe, Otomíes del Estado de México, México: CDI: PNUD, 2004. (Pueblos indígenas del México contemporáneo)
- Registro FODAER 1198 1) Revista ETNIAS, número 5, 1988; 2) Revista ETNIAS No. 6, febrero-abril 1989; 3) Revista ETNIAS No. 7, junio de 1990; 4) Revista ETNIAS No. 9, 1999

OTOMÍES DEL VALLE DEL MEZQUITAL (HIDALGO)

Del nombre

Los otomíes del Valle del Mezquital se autodenominan hñä hñüde hñä hablar y hñü, nariz; es decir los que hablan la lengua nasal o los que hablan dos lenguas.

Lengua

Familia otomangué, grupo otopame, que comprende la siguiente clasificación, con variantes dialectales respecto de los grupos de esta etnia que habitan en otras regiones del territorio nacional.: 1) otomí-mazahua, 2) pame del norte, 3) pame del sur, 4) matlazinca-ocuilteco, y 5) chichimeca.

Localización

El Valle del Mezquital se divide a la mitad por la serranía de San Miguel, que se ramifica a su vez en diferentes desniveles: al norte, el Valle de Ixmiquilpan, situado entre los 1 700 y los 1 800 metros de altitud; al sur, el Valle de Actopan, levemente más bajo; al noroeste, una llanura que comprende la parte septentrional del municipio de Ixmiquilpan y el de El Cardonal. La muestra que se presenta en esta colección proviene de siete comunidades comprendidas en municipios de esa región.

Antecedentes históricos

Una de las causas de la llegada al territorio hidalguense por parte de los hñä hñü, fue el despojo y la tiranía por los tenochcas al grupo que había vivido en relativa armonía en la amplia región que ocupaban en el Estado de México. La dispersión de los hñä hñü se dio hacia regiones de por lo menos seis de entidades de lo que más tarde sería la República Mexicana.

A la llegada de los españoles los otomíes vieron la posibilidad de liberarse de la tiranía azteca que amenazaba con su expansión, por lo cual dieron su apoyo mayoritario a los colonizadores. Quienes no quisieron hacerlo se retiraron hacia las montañas, desplazamiento que se acentuó con el brote de una epidemia de viruela, y que se dio en medio de situaciones de inestabilidad principalmente con los grupos chichimecas y con otros habitantes previos en la zona.

Durante el siglo XVII la ocupación de sus tierras, fue reforzada con el establecimiento de una misión que actuó mediante el convencimiento pacífico, que inducía al catolicismo a través de promesas de apoyo con artículos básicos, que por lo general fueron incumplidas.

El nuevo sometimiento y despojos por parte de los españoles, empujó a los otomíes a la participación en enfrentamientos bélicos al lado de los independentistas, para resarcirse de la explotación y de los abusos de los que eran objeto. El Mezquital fue escenario de violentas luchas entre realistas e insurgentes en el siglo XIX.

Los otomíes han tenido que vivir esa historia a través de los siglos; después de la Revolución llegaron los caciques y sus formas de control económico, político, social. El Mezquital se ha convertido en una región de pobreza, en donde los otomíes han probado su capacidad de resistencia ante la adversidad, y en donde se encuentra la explicación a la constante migración de sus habitantes.

Economía, ecología, reproducción social y producción artesanal

El valle tiene un subsuelo profundo, propicio para la agricultura desde tiempos prehispánicos; las aguas negras provenientes del Distrito Federal han sido utilizadas para regadío en la zona, con resultados económicos favorables, si bien no necesariamente para la economía familiar de los indígenas. El plan de riego propuesto hace años por el gobierno, tuvo lugar en un proceso lento pero constante de transformación de la estepa, en terrenos irrigados; ese beneficio atrajo a los acaparadores de tierras y aguas, con el consecuente rentismo de las tierras, la lucha por el poder, y el control de ambos recursos. Parte del caudal de aguas se utiliza para abrevar ganado, aunque la ganadería se practica en pequeña escala.

Los cultivos más rentables son las hortalizas, cuya siembra, según análisis de algunos especialistas, presenta problemas con peligro de generación de un desastre ecológico. La mayor parte de la

agricultura es de temporal; cada grupo familiar, cuenta con una mínima propiedad privada y terreno en usufructo ejidal, eso representa un lote total de 2 has en promedio, por lo que gran parte de la población en el Valle recurre al trabajo asalariado para satisfacer las necesidades mínimas de la familia.

El cultivo más importante es el maguey; los de maíz, frijol, nopal, calabaza y garbanzo constituyen la base de su alimentación, que complementan con hierbas, frutos y animales silvestres.

Las pendientes a barlovento de los montes tienen bosques de pinos y encinos, y hay también árboles de pirú al que los hñahñu dan un uso mágico; las pendientes que están a sotavento se encuentran cubiertas de matorrales y de arbustos espinosos.

La fauna de la zona es escasa, con especies como conejo, coyote, liebre, zorra, armadillo, tlacuache, ardilla, víbora de cascabel y aves como el águila, halcón, tordo y palomas.

La actividad artesanal, si bien es complementaria en la economía hñahñu, es a la vez una importante fuente de ingresos. Desde hace varias décadas se ha intentado la comercialización individual y colectiva en mercados locales individual o colectivamente, mediante organizaciones sociales y cooperativas. En Ixmiquilpan y sus alrededores utilizan el carrizo para la elaboración canastos, macetas, cavas, percheros, etcétera, y la fibra del maguey para estropajos y ayates. Se trabaja también la vara de sauz para la elaboración de chiquihuites, la palma para sombreros tejidos y cosidos a mano, y las tradicionales sonajas con figuras representativas. En algunas comunidades del municipio de Alfajayucan hacen cántaros de barro para el agua o el pulque.

Cosmogonía y religión

Los hñahñu del Valle del Mezquital y de la sierra de Tenango de Doria, procuraron conservar su lengua y su cosmovisión, y crearon sus propios cantos, danzas y diseños artesanales.

La actual religiosidad otomí está influida por el catolicismo, en las comunidades más aisladas y tradicionales, subsiste un sustrato mágico-religioso de muy probable origen prehispánico, cuyo proceso relaciona las deidades nativas con las cristianas: el culto a los muertos, el nagualismo, la causalidad de las enfermedades y otros aspectos de la cosmogonía hñahñu.

Al separarse de la organización civil, la organización religiosa ha perdido paulatinamente su autoridad en los puestos comunitarios de prestigio. La jerarquía de los cargos se ha vuelto más flexible e indiferenciada en cuanto a sus funciones: mayordomos, alféreces, sargentos, fiscales, cargueros, rezanderos, cantadores, sirvientes y otros que trabajan en el cuidado de la iglesia.

Desde la época Colonial, las fiestas católicas son fundamentales para la vida comunitaria. La celebración del santo patrono es el símbolo espiritual de la coalición de pequeñas unidades familiares, vinculadas por relaciones de parentesco, vecindad y compadrazgo.

La salud tiene un papel preponderante en la búsqueda de equilibrio biológico-social de la comunidad; la medicina doméstica guarda gran sabiduría para el uso cotidiano de la herbolaria. Este conocimiento empírico se aplica en enfermedades como dolor de cabeza, de estómago, cuerpo cortado, temperaturas, fríos, espantos y torceduras. Se cuenta con recursos terapéuticos como infusiones, masajes con cremas y bálsamos.

Organización social

En el Valle del Mezquital la familia por lo general es extensa (de 7 a 15 personas) La residencia es patrilocal, los hijos varones viven en la casa del padre. Las relaciones sociales se formalizan en las reuniones ejidales y deportivas, a las que asisten principalmente los hombres.

El conjunto de los cargos públicos se integra en el marco del "ayuntamiento constitucional", cuya cabecera es el centro político, con el presidente municipal al frente. En los poblados los cargos varían, manteniendo un orden jerárquico ascendente: mensajero, alguacil, policía, secretario y juez auxiliar.

Nota: Resumen realizado básicamente con información del sitio oficial: <http://www.cdi.gob.mx>

Fuentes secundarias:

- Moreno Alcántara, Beatriz, María Gabriela Garret Ríos, Ulises Julio Fierro Alonso; Otomíes del Valle del Mezquital, México: CDI, 2006. (Pueblos indígenas del México contemporáneo)

OTOMIES DE TLAXCALA

En Tlaxcala el territorio otomí se desarrolló en tiempos precolombinos, gracias a la movilización que ocasionaba la expansión del control por parte de los aztecas, principalmente en el centro del territorio nacional. Fue un espacio fronterizo entre los imperios mexica y tarasco y los pueblos habitantes de Chichimecapan.

A los grupos otomíes los une una historia común determinada por múltiples procesos colonizadores.

Para cuando los españoles empezaron la colonización en el área, ya había una población otomí importante en Tlaxcala y en otras entidades, esa vasta región estuvo bajo la jurisdicción de la Provincia de Xilotepec, que para 1570 era la más grande y rica de la naciente Nueva España, orientada a la producción agrícola, ganadera y maderera.

En ese mismo siglo, el territorio adquirió importancia con la apertura del camino a las minas de Guanajuato y Zacatecas, y con él empezaron a llegar más hacendados y ganaderos (españoles y criollos), quienes, mediante las estancias agropecuarias, comenzaron a acaparar porciones de las mejores tierras otomíes, y las hicieron propiedades privadas.

A finales del siglo XVII, los ranchos y haciendas que dominaron la economía de esta región, sometieron a la población otomí que las circundaba. Con un desarrollo semejante en toda la región, acabaron por despojar a las comunidades otomíes, y por emplear como peones a sus moradores en los campos privatizados.

Esta situación colocó a las poblaciones indígenas en una creciente desventaja económica; los otomíes no peones fueron relegados a espacios reducidos de tierras de muy baja calidad. La muestra fotográfica que se presenta en esta colección expone la dispersión de la etnia en Tlaxcala: una parte, proviene del municipio de Calpulalpan, ubicado en el Altiplano Central, el cual colinda con el Estado de México y de Hidalgo; y otra parte de la muestra proviene de los municipios de Ixtenco y de Huamantla ubicados al oriente de la entidad.

Nota: Resumen realizado básicamente con información del sitio oficial: <http://www.cdi.gob.mx>

Fuentes secundarias:

- Cuesta Rebolledo Alejandro, Otomíes del norte del Estado de México y sur de Querétaro, CDI, México 2008, (Pueblos Indígenas de México Contemporáneo)